

Habitar, construir, existir: algunas consideraciones sobre el cuerpo en las psicosis¹

Leite, Sonia (Universidad Estatal de Río de Janeiro)

Heidegger (1954) en el importante ensayo *Construir, habitar, pensar* plantea dos provocadoras cuestiones: *¿Lo que es habitar? ¿En qué medida un habitar pertenece al construir?* Según indica, de pronto, parece que sólo es posible habitar lo que se construye, sin embargo, no todas las construcciones son, de hecho moradas, y se evidencia que solamente algunas construcciones le ofrecen al hombre una verdadera protección. Por otro lado, señala que no todas las moradas cargan la garantía de que ahí ocurre un *habitar*. Sugiere, entonces, que busquemos en la etimología de las palabras, *construir* y *habitar*, una referencia a la esencia de la cuestión, ya que “El hombre se computa como si él fuera creador y dueño del lenguaje, y ella, a la vez, permanece siendo la dueña del hombre” (HEIDEGGER, 1954, p.126). Es decir, el modo por el que entendemos las palabras está siempre imbuido por factores que ultrapasan la individualidad y que se articula siempre a factores sociales, históricos, culturales que determinan la vida humana. El referido autor, resalta, incluso, que es algo de “nuestra época” suponer que *habitar* y *construir* sean dos actividades en separado.

La palabra del alto alemán antiguo empleada para decir construir (*buan*) – que se perdió a lo largo del tiempo – significa, originariamente, *habitar, permanecer, vivir*. En esa perspectiva, señala, “Construir ya es, por si mismo, habitar” (p.126). Incluso, “La manera como Tú eres y Yo soy, o sea, el modo por el cual somos hombres sobre esa tierra es el habitar (*buan*) (...). En ese sentido, la antigua palabra construir dice que el hombre es en la medida en que habita” (p.127). Porque *ser* y *estar* sobre la tierra es lo que desde siempre es lo *habitual*.

Posteriormente, Heidegger (1954), considera algo fundamental para el tema aquí discutido. La transformación semántica en el ámbito propio de la palabra *bauen* (habitar) indica algo decisivo: “(...) el hecho de no más hacerse la experiencia de que habitar constituye el *ser* del hombre y de que no se piensa, en sentido pleno, que habitar es el rasgo fundamental del ser-hombre” (HEIDEGGER, 1954, p.128). Es sólo en la medida en que *habita* que el hombre puede edificar lugares y articular espacios.

Lo que se destaca en ese bello ensayo es que no existe una oposición entre el hombre y el espacio. “El espacio no es un objeto exterior, tampoco una vivencia interior” (idem, p. 137). Lo que se verifica, por ejemplo, cuando pensamos en un puente; en este momento ya estamos junto a aquel puente *allá*, “(...) y no, simplemente, junto a un contenido de representación almacenado en nuestra conciencia.” idem, (p.137).

Aunque aparentemente lejos de una temática clínica, tales cuestiones contribuyen demasiado para una reflexión sobre la problemática de las psicosis y su tratamiento. Tal temática se vuelve provocadora al revelar la *ausencia de lugar* vivida por el sujeto psicótico, cuando el cuerpo propio pierde la consistencia imaginaria y la articulación simbólica, ocasionando la experiencia de estar sin protección y de ser penetrado por lo que le es externo. Tales fenómenos se expresan, por ejemplo, por la sensación de que el Otro está mirándolo, de tener invadidos sus pensamientos, de escuchar voces, hecho que impone ciertas acciones convirtiendo al sujeto en una especie de prisionero de lo *externo*. Lo que se explicita es la importancia de la imagen del cuerpo en la constitución del sujeto.

¹ El presente trabajo es resultante de las discusiones ocurridas en el Taller Clínico y de Investigación sobre las Psicosis, del Centro Psiquiátrico Río de Janeiro, que cuenta con la participación de colegas del referido Centro y de alumnos de graduación y de pósgrado de UERJ (LEITE, Sonia, 2009).

¿Cómo se *hace* un cuerpo?

Tales cuestiones conducen al tema de la *realidad* que, conforme indica Lacan (1959-60), es el punto fundamental en el que se sitúa la fuerza y la novedad del psicoanálisis, en comparación con las demás ciencias humanas, en la medida en que introduce la necesaria distinción entre la realidad psíquica y lo real.

El psicoanálisis parte de la premisa de que el ser humano es marcado desde el inicio por el desamparo y por la dependencia en relación al Otro. Ese *Otro* que se escribe con mayúscula implica un campo simbólico que antecede la existencia del sujeto y ultrapasa la idea de *otro* en cuanto semejante, pues, incluye la diferencia y la alteridad. Es el lenguaje que se presenta por la palabra y por la imagen del Otro que permite al niño apropiarse de lo que le es externo a él, encontrando, así, un lugar propio en el mundo.

El *deseo es el deseo del Otro*, afirma Lacan, siguiendo inicialmente una perspectiva hegeliana que va a depurar, introduciendo la noción de deseo inconsciente. El sujeto se constituye como *humano*, esto es, como ser del lenguaje, a partir de las marcas del deseo del Otro primario. Y es el hecho de ese Otro ser necesariamente imperfecto en los cuidados, que la no totalidad es, también, transmitida posibilitando que la falta sea experimentada, en alguna medida, desde los orígenes del sujeto. Falta de totalidad, de lo completo, que significa falta del objeto.

No se trata del sujeto simplemente ser capaz de *desear una cosa* cualquiera, pero, de *desear el deseo del Otro*, deseo que inicialmente se presenta como deseo de reconocimiento. El *deseo del deseo* ya exige la presencia de uno más, que va más allá de la relación dual primaria, que le permite al niño significar la presencia y ausencia del sujeto materno incluyéndose, así, en el mundo del sentido. Este hecho convierte al niño en un ser capaz de experimentar la angustia proveniente de la falta del objeto que de otra forma se cristalizaría en lo traumático y en lo sin sentido (LEITE, 2011).

Lacan (1957-58) denomina de metáfora paterna el momento crucial en que el enigmático deseo materno es descifrado por el niño, o sea, cuando tal deseo gana un sentido – para más allá de el mismo – al articularse al significante Nombre del Padre, cuya ley impone una barrera al incesto. En otras palabras, convertirse en un ser de la cultura, encontrando un lugar social, significa estar sometido a la ley de prohibición del incesto que implica el reconocimiento de la imposibilidad de satisfacción absoluta ya que el objeto primario es imposible. Siguiendo la tradición freudiana (FREUD, 1924), que considera la cuestión de la pérdida de la realidad, no sólo en la psicosis, sino también en la neurosis, lo que aquí se señala es que lo real es incognoscible. En otras palabras, aunque el acceso al lenguaje le permita al sujeto la creación del *sentido*, algo insiste y retorna para más allá de la ley del lenguaje como *sin sentido*.

Es el trabajo psíquico que se efectiva a partir del deseo del Otro, lo que recubre, en cierta medida, lo real en cuanto imposibilidad de satisfacción absoluta, permitiendo alguna consistencia para el ser. Tenemos como ejemplo el *fantasear* que crea un espacio interno privado – un *teatro privado*, como indica Freud – permitiendo no sólo la ilusión de satisfacción, sino una delimitación entre lo interno y lo externo, constituyendo un territorio cuyo fundamento es la imagen del cuerpo propio.

De ese punto de vista, el desencadenamiento de la psicosis revela, de entre otras cosas, el desmoronamiento de ese territorio y la imposibilidad de reconstrucción de la realidad psíquica a partir de las representaciones existentes. Ocurre un fracaso en observar los signos de la realidad, con los cuales el sujeto podría identificarse y, cuya apropiación permitiría un posicionamiento en el mundo. Tal fracaso tiene como causa la ausencia del significante Nombre del Padre (LACAN, 1957-58), que introduce la falta en cuanto constitutiva de la realidad psíquica.

Lacan (1949) ya había llamado la atención, a partir del análisis del artículo freudiano, *La negativa* (FREUD, 1925), para la distinción entre el juicio de atribución y el juicio de existencia, en la constitución del sujeto. Es este último que involucra la representación de la realidad posibilitando el reencuentro del objeto que fundamenta el principio de la realidad.

En síntesis, el texto freudiano de 1925 trata de dos decisiones principales o dos puntos relacionados a la función del juzgamiento: afirmar o no la propiedad de un atributo particular (juzgamiento de atribución) y aseverar o discutir si una representación tiene o no existencia en la realidad (juzgamiento de existencia). La primera forma de juzgamiento está relacionada a *yo-placer* y la segunda al *yo-realidad*. En el último caso, no se trata de saber apenas si algo será integrado o no al yo en función del atributo bueno o malo, “pero si algo que ya está representado en el yo, puede redescubrirse también en la percepción (realidad) (FREUD, 1925, p. 298). Esta última forma de juzgamiento es fundamental para considerarse la cuestión de las psicosis, pues, como indica Freud, “[...] el objetivo inicial e inmediato del test de realidad no es encontrar en la percepción real un objeto que corresponda a lo representado, pero *reencontrar* tal objeto, convencerse de que él está allí” (FREUD, 1925, p.298).

En la medida en que no es posible la representación de una cantidad intolerable de estímulos que alcanzan, en un determinado momento, el sujeto, el recurso al recalque, en cuanto defensa, también se inviabiliza. En este sentido, en el caso de las psicosis, se puede considerar que el principio del placer es vencido (FREUD, 1938a; 1938b), o sea, tal cantidad inviabiliza la acción del yo de manera semejante a un estímulo excesivo, que proviene del mundo externo. En este caso, la única defensa posible sería una *cancelación* de la relación del yo con la realidad (FREUD, 1938a, p.231).

Lacan, al indicar la precariedad del yo en cuanto una construcción imaginaria, subraya la importancia del sujeto apropiarse del campo simbólico, encontrando una posición en el mundo. Afirma que el loco (psicótico) es aquél que *adhiera* a ese imaginario, en virtud de una imposibilidad de hacer uso del significante de la falta². Tal adherencia puede funcionar durante algún tiempo, hasta el momento en que un acontecimiento inesperado propicia la eclosión de la psicosis. Con el esfacelamiento del yo, que es un yo corporal, el sujeto se ve penetrado por lo que le es exterior, reduciéndose a ser objeto del Otro.

²Con relación a la distinción entre locura y psicosis, destacamos el artículo *Formulaciones sobre la causalidad psíquica* (LACAN, 1946), que, además de una importante referencia para la discusión de la temática organogénesis-psicogénesis, señala que la locura, fenómeno de orden imaginario, es común a las dos estructuras (neurosis y psicosis).

Esta omnipresencia del Otro absoluto es lo que revela Ana, una adolescente esquizofrénica, que experimenta una posición imposible: *no puedo pensar en cosas de sexo, porque ellos giran mis ojos. No puedo ver, no puedo pensar. No tengo salida: o me muero o me vuelvo loca.*

En la esquizofrenia, diferentemente de la paranoia³, es necesario inventar soluciones que puedan delinear una relación con el cuerpo, construyendo, así, alguna barrera al Otro invasor. Es lo que revela el caso de José, que sólo consigue trabajar en locales en los que se le exige el uso del uniforme: mono, gorra y gafas. Llevar *uniforme*, ejemplifica, aquí, la idea freudiana, presentada en el artículo *El inconsciente* (FREUD, 1915), de que en la esquizofrenia las palabras son tratadas como cosas. O sea, vestir un uniforme no sólo representa algo como, por ejemplo, pertenecer a una empresa o organización de trabajo, sino, produce en realidad, no real, una forma unificada del cuerpo — (un) *ser uniforme* — por la utilización de elementos reales que construyen algún enlazamiento de las partes del cuerpo.

Mientras el mono le *duplica* la propia piel, es decir, reforzando esta línea divisoria entre el que está dentro y el que está fuera, la gorra permite una relación de la cabeza con el restante del cuerpo. Por su vez, las gafas lo protegen de la mirada del otro que penetra su cabeza y su mente. Ocurre aquí una solución mínima (MILLER, 2003), un punto de estabilización a partir de la construcción de una re-ligación con las partes disyuntivas del cuerpo. La gran amenaza se siente en el momento en que José es promovido en el trabajo, lo que significa que él no más necesitará el uniforme. Sorprendiendo a los compañeros, renuncia y se mantiene en casa, sin condiciones de procurar un nuevo trabajo.

Del punto de vista del psicoanálisis, el cuerpo propio no se reduce al organismo real, pero se extiende para más allá y hacia fuera del cuerpo del sujeto, a partir de la articulación de los registros imaginario y simbólico. Se trata aquí de la idea freudiana de un yo corporal como proyección de una superficie y que depende de lo que Lacan denomina lenguaje-órgano (1975-76). El cuerpo, sea como sea, está siempre relacionado a algo que *ex-siste* para más allá del envoltorio corporal. Cuerpo-morada, punto de referencia que posibilita una morada-construcción. La sensación del cuerpo propio, hunda una *geografía* que tiene la función de protección, de barrera expandida para lo que es amenazador y externo. Como indica Lacan (1972-73) el espacio no es de origen empírica, no porque él correspondería a una intuición pura *a priori*, como indica Kant, sino porque él se estructura como lenguaje. El sujeto se constituye por una exterioridad íntima, que involucra algo para más allá de sí mismo, o sea, de lugar que expande sus límites, incluyendo una heterogeneidad.

Como efecto del desencadenamiento psicótico, es común verificar la necesidad de recogimiento por parte del sujeto a una especie de territorio originario, que delimita un área primaria de protección. Se puede considerar que la duplicación del cuerpo y la delimitación de un territorio son, en ciertas psicosis, las formas de solución y de estabilización mínima posibles.

Retomando Heidegger, “Habitar es permanecer pacificado en la libertad de un pertenecimiento” (HEIDEGGER, 2008, p.129). Y, según indica Lacan, habitar es habitar el lenguaje. Resguardarse, abrigarse. Eso apunta para la importancia de una clínica que reconozca la función de la construcción de lugares y vínculos sociales en el tratamiento de las psicosis.

³En la paranoia, la metáfora delirante cumple, en cierta medida, esa función.

Referencias

- Freud, Sigmund (1911). *Notas psicanalíticas sobre um relato autobiográfico de um caso de paranoia (dementia paranoides)*. Em ESB. v.XII. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1915). *O inconsciente*. Em ESB. v.XIV. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1921). *Psicologia de massa e análise do eu*. Em ESB. v.XVIII. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1924). *A perda da realidade na neurose e na psicose*. Em ESB. v.XIX. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1925). *A negativa*. Em ESB. v.XIX. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1925). La negación. Em *Sigmund Freud Obras Completas*. v.XIX. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores, 2007.
- _____. (1940[1938^a]). *Esboço de psicanálise*. Em ESB. (parte III), v.XXIII. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1938). Esquema del psicoanálisis. Em *Sigmund Freud Obras Completas* v.XXIII. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores, 2007.
- _____. (1940[1938b]). *A divisão do ego no processo de defesa*. Em ESB. v.XXIII. Rio de Janeiro: Imago, 1977.
- _____. (1940[1938b]). La escisión del yo em el proceso defensivo. Em *Sigmund Freud Obras Completas*. v.XXIII. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores, 2007.
- Heidegger, Martin. *Ensaio e conferências*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2008.
- Lacan, Jacques (1946). Formulações sobre a realidade psíquica. Em *Escritos*. Rio Janeiro: J.Zahar, 1998.
- _____. (1954) Resposta ao comentário de Jean Hyppolite sobre a “Verneinung” de Freud. Em *Escritos*. Rio Janeiro: J.Zahar, 1998.
- _____. (1955-56) *O seminário. Livro 3. As psicoses*. Rio de Janeiro: J.Zahar, 1985.
- _____. (1957-58) *O seminário. Livro 5. As formações do inconsciente*. Rio Janeiro: JZE, 1999.
- _____. (1971) *O seminário. Livro 18. De um discurso que não fosse semblante*. Rio de Janeiro: J.Zahar, 2009.
- _____. (1972) O aturdido. Em *Outros escritos*. Rio de Janeiro: JZE, 2003.
- _____. (1972-73) *O seminário. Livro 20. Mais ainda*. Rio de Janeiro: JZE, 1985.
- _____. (1975-76). *O seminário. Livro 23. O sintoma*. Rio de Janeiro: JZE, 2007.
- Leite, Sonia. “Psicoses e Instituição: uma leitura psicanalítica”. Projeto de Pesquisa de Professor Visitante do Programa de Pós Graduação em Psicanálise da UERJ, 2009.
- _____. *Angústia*. Coleção Passo a Passo. RJ: Jorge Zahar Ed., 2011.
- Maleval, Jean-Claude. *La forclusión del Nombre del Padre - El concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Miller, Jacques-Alain. A invenção Psicótica. Opção Lacaniana, n.36 Revista Brasileira Internacional de Psicanálise, São Paulo: Edições Eólia, 2003, p.6-16.
- Porge, Erik. *Os nomes do pai em Jacques Lacan*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 1998.
- _____. *Transmitir a clínica psicanalítica Freud, Lacan, hoje*. Campinas: Editora da Unicamp, 2009.
- Rabinovich, Diana. *A angústia e o desejo do Outro*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2005.
- Soler, Colette. Estabilização da psicose. In: _____. *O inconsciente a céu aberto da psicose*. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: JZE, 2007.